

Canto desierto



ALBERTO BLANCO

*El sabor que destila la tiniebla
es el propio sentido, que otros puebla
y el futuro domina.*

Jorge Cuesta

I

Desde la opacidad del sordo plomo
yo convoco a la noche a cantar
con la palabra viva
para que diga lo que le perdono
y lo que no es posible perdonar
lo deje a la deriva

Sin más ayuda que la de la suerte
de la especie sin mancha de bondad
que en cada sensación
escucha las promesas de la muerte
y encuentra en las estrellas la verdad
de su resurrección

Y ve en las piedras que el dolor no ha muerto
y en la extensión del órgano que nombra
las formas de la tierra
siente la resistencia de la sombra
y en la luz de la lengua aquel desierto
perdido en otra guerra

II

Mutación de la luz y de la vida
del cuerpo y la molienda de la fama
rendida a la apariencia
inmerecida llama de la seña herida
inmerecida seña que la herida llama
a su vieja dolencia

Que siempre se termina por volver al fuego
de donde las palabras salen luego
sordas ciegas y mudas
por una condición que a nadie escapa
si no es por la verdad que las empapa
de interminables dudas

Atanor vegetal que de repente
no recuerda esperar ni ser espera
de la maduración
del fruto que ya quiere ser por fuera
en la cámara lenta de la mente
una confirmación

III

Siguiendo las pisadas a la orilla
del bosque de sentidos somnolientos
en la herrumbre del sol
vemos que en el oído alguien habita
y que en la esfera de los sentimientos
hay silencio de Dios

De la sed y la sombra que se escuda
en la luz y en la sal de cada hueso
que a la tierra se hermana
y sólo nos exige ser por eso
una pregunta abierta y una duda
para el día de mañana

Y al fondo del oído un caracol
en el paso del norte espera y danza
que la luz se decida
sin otra profesión de fe que el sol
con la palabra justa y la esperanza
de volver a la vida

IV

Sonda de la pasión que en cada canto
no reconoce más que la medida
de la lengua materna
y la razón que a nadie debe tanto
busca el imán que gime cuando gira
en la brújula eterna

Madre de nuestra madre y padre mío
padre de nuestro padre y signatura
de cúpula sonora
que en cuartos encendidos por el frío
en la ruina del siglo se figura
ser nuestra protectora

Proyecto de igualdad sin proporciones
tras un punto de fuga que se muda
del rectángulo neutro
y que en la línea de las excepciones
no se contenta con mirar desnuda
a la verdad del cuento

V

La mentira del canto busca ayuda
al fondo de la tímida garganta
que a cantar se aproxima
y al calor del sonido aquella duda
que toca al que la escucha y al que canta
de pronto se sublima

Y en la misma medida se resigna
a ser una figura que se tiñe
con la sangre de reyes
reconociéndonos aquel que reina
como suyos al hilo que lo ciñe
de razonables leyes

Como si en cada sílaba surgiera
un sonido en la forma de una fiera
con alas de lujuria
y un pueblo nuevo por la luz bifronte
se reencontrara con el horizonte
de la paz y la furia

VI

Blanco caudal de símbolos del eje
y de átomos montando por la rima
en rauda despedida
sin que el ascenso del placer los deje
en la senda prevista y los exima
de otra bienvenida

Un mensaje que va hasta donde nada
queda de la pasión que se pasea
como carta sin firma
porque el niño se aparta de la almohada
luego de haber leído la odisea
de la luz que lo anima

Sólo por alterar en breve instancia
la frágil resistencia y la fragancia
de la luz del verano
una estrella de harina y de gengibre
en la punta flameante de la mano
me dice que soy libre

VII

Reconozco sin trámites ni enojos
que toda observación es un espejo
de la imagen sagrada
y acepto que en la sed de nuestros ojos
algo topa con otro en el reflejo
de una vida pasada

Imagen reflejada en otra vida
eco de miles de ecos y el arruyo
del agua en la pupila
que rauda se desviste de la imagen
y en lágrimas defiende lo que es suyo
a pesar del lenguaje

Un adiós que resiste a los chantajes
para hallar en los rasgos del hechizo
la luz de una veleta
sin restarle ni un ápice al ultraje
que a la sombra de un pacto se deshizo
de su perfil violeta

VIII

Luna de la sonrisa rutilante
que en la noche profunda de los hombres
calmas a los que lloran
y puedes transfigurar en un instante
la forma y el sonido de los nombres
que mudos nos ahogan

Como un pez sin más mar que una balanza
como un barco sin más sol que su peso
en todo amor obseso
hay una aguja perdida en un pajar
y hay un barco escondido en lontananza
que no va a naufragar

Un mercurio de números calados
en sendas naturalezas concebido
como pájaro o pez
que nada porque da por descontado
la afrenta caprichosa del olvido
y el recuerdo a la vez

IX

Plata oscura del fuego en la mañana
plata negra del sol en la ceniza
y en la red de la rosa
que en cada adolescente que se engaña
reconoce la prisa que lo acosa
por llegar a la cita

Mosca sin dulce y flor de lenta abeja
no han de parar hasta que en cada hueso
se repita la dosis
de los amantes que se dan un beso
a la sombra de las metamorfosis
de una nueva pareja

Nada escapa a la rosa iluminada
de la luz razonable y escondida
de la fragmentación
porque si acaso hubo antes otra vida
vivirá en esta vida concentrada
y en su radio de acción

X

La silueta inocente de las flores
planta un beso de cara a la inminencia
de su peregrinar
al compás de un extremo de colores
que en su perplejidad busca soñar
la luz de la experiencia

Y no es que la distancia mienta en vano
como no dice nada la mentira
que escondiendo la mano
nos coloca de nuevo ante la mira
de la razón sin pausa y sin demora
que todo lo devora

Porque en toda sentencia late un astro
de causa y de cadencia transparente
que frágil se transforma
y lo mismo se da que se arrepiente
de las metas fijadas al poetaastro
por la musa sin forma

XI

Flechas de silbo herido por el fuego
que en la noche recobran el apego
por el sol del más fuerte
como si la canción fuera la historia
y la concentración la desmemoria
de toda nuestra muerte

Oro de leve fauna que en la cuenta
no se desdora ni se desalienta
por un verso fallido
y en la innúmero pista del lenguaje
ya quiere deshacerse del mensaje
para verse cumplido

Cabellera dorada del insomne
prendida a la paciencia de los guías
que nacen cuando brota
la primera mitad de nuestro nombre
y la tosca vigilia de otros días
en un alba remota

XII

Sólo resta esperar que la promesa
hecha en horas de angustia y al acaso
no se apague sin gloria
ya que toda visión le da al espacio
lo que al tiempo le quita cuando pesa
al sol de la memoria

Paisajes interiores donde imperan
las virtudes humanas y los vicios
del reloj y los muertos
pues hay en nuestras almas precipicios
que duermen desde siempre pero esperan
vernos llegar despiertos

Vernos llegar erguidos al encuentro
con la pasión intacta y la razón
de ser en el desierto
con las palabras justas en el centro
iluminadas por la devoción
de un corazón incierto